

NOTA EDITORIAL

Hace poco más de un año, en septiembre de 2016, inicié la labor de editora y directora de *Maguaré* en un momento crítico en el cual las reglas de juego de clasificación de las revistas académicas colombianas sufrían un abrupto giro. Después de varios años de trabajo en la elaboración de criterios para el fortalecimiento, difusión e internacionalización de las publicaciones seriadas nacionales, Colciencias había sentenciado a muerte su sistema Publindex. La entidad que rige la investigación en Colombia había dado un giro de 180 grados para plegarse a los designios de los organismos económicos transnacionales y de las grandes empresas de publicación científica. Aunque los criterios y orientaciones que rigen el nuevo modelo de reconocimiento de las revistas académicas en Colombia han sido debatidos y controvertidos por varias revistas y grupos de editoras y editores, finalmente han sido impuestos por esta entidad. Los resultados de la nueva medición saltan a la vista: Colciencias logró la brutal reducción y degradación en las calificaciones de las revistas reconocidas a escala nacional. Ello se conjuga con otras políticas de ciencia y tecnología orientadas a recortar la autonomía y pertinencia social de las agendas de investigación y publicación en Colombia.

Por otra parte, durante más de diez años *Maguaré* había carecido de la compañía de un o una docente de planta del Departamento de Antropología que se dedicara a las labores editoriales, y si bien contó durante parte de este lapso con el importante apoyo de dos docentes ocasionales que se encargaron con decisión y muchos ánimos de la revista, estuvieron periódicamente sometidos a las interrupciones en su contratación derivadas de los avatares de la administración y la financiación de la Universidad Nacional de Colombia. Durante este período, *Maguaré* perdió su clasificación en Colciencias cuando en 2015 esta entidad decidió prorrogar la medición de 2014. Por circunstancias que no hemos logrado esclarecer, y a pesar de los reclamos documentados, en ese año la revista salió de sus índices. Cuando la recibí el año pasado, las circunstancias se habían agravado por el atraso de la periodicidad lo que, sumado las nuevos criterios, hacía aún más difícil recuperar la clasificación.

Sin clasificación, muy pocos autores e investigadoras locales que gozan de reconocimiento buscan publicar en nuestra revista porque

ello no aumenta su prestigio académico, no sirve para obtener los puntos salariales contemplados por el decreto 1279 y tampoco está en concordancia con las crecientes demandas institucionales por publicar fuera del país y en inglés, aunque nadie les lea. Ante tales circunstancias, el reto no solo ha sido poner la revista al día, algo que estamos *ad portas* de alcanzar mediante la publicación de cuatro números en un año. Ha sido también y ante todo un reto editorial.

Ante la conjunción de estas circunstancias, he optado por una política editorial que espero que sea relevante en el momento actual: la edición y publicación de textos de alta calidad, en castellano y portugués, basados en investigaciones con perspectiva antropológica e interdisciplinaria, realizadas en y sobre Colombia y América Latina, dirigidas a públicos académicos de esta región. Además de invitar y buscar el apoyo de autoras y autores importantes y recibir con beneplácito los trabajos de quienes trabajan en la subregión, cuyos currículos académicos no están regidos por Colciencias, hemos motivado a jóvenes que han finalizado sus programas de pre y posgrado. He encontrado que sus trabajos profundizan en aspectos humanos, culturales y políticos no estudiados de los problemas obligados del momento: el conflicto y el posconflicto. Como lo han mostrado los últimos números de *Maguaré*, le apuestan también, entre otros asuntos, a la visualidad, las emociones, el cuerpo y se interesan a la vez por nuevas formas de narrar y colaborar con los sujetos de investigación. En pocas palabras, avanzan por nuevos campos de indagación y experimentan con nuevas metodologías. Mientras sus investigaciones abren horizontes y vigorizan la pertinencia social, académica y política de la investigación en antropología y disciplinas afines, en muchas ocasiones denotan la falta de experiencia en escribir y publicar textos académicos. He optado entonces porque la revista cumpla también una labor pedagógica con estos y estas jóvenes. Con el apoyo incondicional del equipo de edición, hemos sometido los artículos a varias rondas de revisión interna para que autoras y autores noveles ajusten sus artículos para la revisión de pares, de manera que podamos sacar provecho mutuo de mejores artículos, mejor escritos.

Quisiera cerrar esta nota con la insistencia en el llamado a que como docentes, académicas y académicos y practicantes de las disciplinas sociales hagamos esfuerzos conjuntos para repensar y reorientar las políticas de

investigación y publicación académica en Colombia. Una parte integral de esa tarea es valorar los resultados de nuestros proyectos investigativos, los de nuestros colegas y estudiantes y repensar críticamente a quienes leemos y citamos en nuestro ejercicio académico.

MARTA ZAMBRANO
DIRECTORA Y EDITORA